

contrahacia la púrpura de Tiro y de Sidon. La espresion de *vellera potantia fucum Aquinatem* es magnífica. En castellano no es permitido sin embargo decir los *vellones que beben el tinte de Aquino*.

V. 29. *Quàm qui non poterit etc...* Porque en efecto los errores en puntos de moral son infinitamente mas perjudiciales que en todo lo demas, pues que turban mas ó menos la paz del espíritu.

V. 30. *Quem res plus nimio...* ¡Hermosa sentencia, y espresada con un laconismo admirable! Lo mismo sucede á la siguiente.

V. 34. *Cervus equum...* Horacio hace aqui una oportunísima aplicacion del ingenioso apólogo que dirigió el poeta Estesicoro á los himerios, cuando iban á formar una guardia á Falaris, á quien habian nombrado su caudillo.

V. 40. *Vehet improbus...* Por *improbé*, *vergonzosamente*. La idea del poeta es exactísima.

V. 42. *Ut calceus olim...* La comparacion es bien justa.

EPISTOLA XI.

AD BULLATIUM.

Quid tibi visa Chios, Bullati, notaque Lesbos?

Quid concinna Samos? Quid Crœsi regia Sardis?

Smyrna quid, et Colophon? majora minorave famâ?

Cunctane præ campo et Tiberino flumine sordent?

V. 47. *Imperat aut servit...* En otra parte dijo, *qui nisi paret, imperat*.

V. 48. *Tortum digna sequi...* De las mil interpretaciones que se han dado á este pasage, ninguna me parece mas natural que la que supone ser esta una metáfora tomada de los animales que se conducen con cuerda. ¿Por qué no seria el dinero de la misma condicion que un animal, esto es, mas digno de ir atado á la cuerda que de llevarla? La metáfora sin embargo, no tendria gracia ni dignidad en nuestra lengua, ni creo que en ninguna de las modernas, aunque afectando una fidelidad escesiva, la hayan conservado muchos traductores. Yo habria podido hacerlo igualmente, diciendo,

No tirar del cordel, debe seguirlo,

pero esto rebajaria la idea, avillanando la espresion.

V. 49. *Fanum putre Vacunæ...* *Vacuna* era el nombre de la diosa de los hombres libres y de los ociosos. Su fiesta se celebraba en diciembre. Parece que cerca de la hacienda de Horacio habia una capilleja de esta diosa, la cual tenia tambien templos entre Casperia y Oricula y en el monte Fiscelo.

EPISTOLA XI.

A BULACIO.

¿Qué tal, Bulacio, te parece Chio,

La bella Samos, la famosa Lesbos?

¿Qué te parecen Colofon y Esmirna,

Y Sardes, córte del potente Cresos?

¿Merecen, di, la fama de que gozan?

¿O bien eclipsan su esplendor soberbio

Nuestro campo de Marte y nuestro Tiber?

An venit in votum Attalicis ex urbibus una? 5
 An Lebedum laudas, odio maris atque viarum?
 Scis Lebedus quid sit? Gabiis desertior atque
 Fidenis vicus: tamen illic vivere vellem;
 Oblitusque meorum, obliviscendus et illis,
 Neptunum procul è terrâ spectare furentem. 10
 Sed neque qui Capuâ Romam petit, imbre lutoque,
 Aspersus, volet in cauponâ vivere; nec qui
 Frigus collegit, furnos et balnea laudat,
 Ut fortunatam planè præstantia vitam.
 Nec si te validus jactaverit Auster in alto, 15
 Idcirco navim trans Ægeum mare vendas.
 Incolumi Rhodos et Mitylene pulchra facit, quod
 Penula solstitio, campestre nivalibus auris;
 Per brumam Tiberis, Sextili mense caminus
 Dum licet, ac vultum servat fortuna benignum, 20
 Romæ laudetur Samos et Chios et Rhodos absens.
 Tu, quamcùmque Deus tibi fortunaverit horam,
 Gratâ sume manu; nec dulcia differ in annum;
 Ut quocumque loco fueris, vixisse libenter
 Te dicas. Nam si ratio et prudentia curas, 25

Cansado de viages y de riesgos,
 ¿Piensas quizá fijar tu domicilio
 En un pueblo de Misia, ó en Lebedo?
 Dirásme que Lebedo es una aldea
 Mas desierta que Gabia ó que Fideno;
 Y que no obstante allí te fijarias,
 Dó olvidado de amigos y de deudos,
 Cual los olvidas tú, del mar las ondas
 Furiosas contemplaras desde el puerto.
 Muy bien; mas porque llegue á una posada
 Cubierto de agua y lodo un viagero,
 ¿Debe pensar establecerse en ella?
 ¿Habrá un mortal, que aunque de frio yerto,
 Alabe las estufas y los baños,
 Como un lugar para vivir muy bueno?
 Ni porque haya asaltado á un navegante
 Una tormenta horrible en el Egeo,
 ¿Debe vender su buque al verse en tierra?
 Si estás de cuitas y pasion exento,
 Lo mismo en fin de Mitilene ó Rodas
 Te halagará la pompa y el recreo,
 Que un capote de monte en el verano,
 Holgados zaragüelles en invierno,
 El Tiber en diciembre, el fuego en julio.
 Mientras se puede, y favorable aspecto,
 Caro Bulacio, muestra la fortuna,
 De Samos, Chio y Rodas los portentos
 En Roma es donde deben ensalzarse.
 Cuando prosperidad te ofrezca el cielo,
 Grato acógela, y nunca lo agradable
 Pretendas diferir para otro tiempo;
 Y asi decir podrás que donde quiera
 Que tienes que vivir, vives contento.
 Si solo la razon y la prudencia
 Acallar pueden cuitas y recelos,

Non locus effusi latè maris arbiter, aufert;
 Cœlum non animum mutant qui trans mare cur-
 runt;
 Strenua nos exercet inertia. Navibus atque
 Quadrigis petimus bene vivere. Quod petis, htc est;
 Est Ulubris, animus si te non deficit æquus.

NOTAS.

No se sabe quien era el Bulacio á quien fué dirigida esta epístola; lo que sí se sabe es que el poeta alegó en muy buenos versos muy buenas razones para disuadirle del propósito en que verosimilmente estaba de fijar su residencia en Asia. Los que andan siempre de una parte á otra, paseando por todas su tedio insoportable, podrian leer acaso con fruto esta epístola, en que encontrarían preciosos documentos sobre la materia.

V. 2. *Quid Cræsi regia Sardis...* De Chio ó Scio, de Lesbos y de Samos hablé en las notas á las odas. *Sardes* era la capital de la Lidia, y estaba situada sobre el Pactolo, á quince leguas de Esmirna. *Creso*, su rey, tan célebre por sus riquezas, fué hecho prisionero por Ciro, rey de Persia, y habria sido quemado vivo, si estando ya en la hoguera, no pronunciara el nombre de Solon, recordando su sentencia, de que «á nadie se puede llamar dichoso sino despues de su muerte.» Ciro reflexionando sobre esta idea, perdonó á su prisionero, y aun le trató con distincion.

V. 3. *Smyrna...* Esta ciudad, tan conocida hoy, como la mas importante de las escalas de Levante, era en tiempo de Horacio una de las mas hermosas poblaciones del Asia menor. En ella tuvo un templo Homero. El riachuelo llamado Meles corria al pie de sus muros.

No un lugar que á ancho piélago domine;
 Si surcando sin fin mares inmensos,
 De clima y no de inclinacion se muda,
 ¿A qué inútil afan, vanos esfuerzos?
 Vivir felices es lo que pedimos,
 El mundo en nave ó coche recorriendo.
 Aqui tu dicha está, y aun en Ulubres,
 Si tu espíritu logras tener quieto.

Colophon... Otra ciudad marítima de la Jonia, situada en la embocadura del Haleso, y á cinco leguas de Efeso. El célebre Calcas se retiró á *Colophon* despues de la ruina de Troya. Fué una de las ciudades que pretendieron la gloria de haber sido patria de Homero. En sus inmediaciones habia un bosque célebre por los oráculos de Apolo. La caballería de *Colophon* pasaba por la mejor del Asia.

V. 5. *Attalidis ex urbibus...* Una ciudad de la Misia, en que reinó el riquísimo *Atalo*.

V. 6. *An Lebedum...* Otra ciudad marítima de la Jonia, sobre el istmo, á seis leguas de Teos y doce de Esmirna. *Lebedo* era concurrida solo en una temporada del año, durante la cual se juntaban allí todos los cómicos de los países vecinos, y celebraban fiestas en honor de Baco. Lo demas del año estaba desierto el pueblo.

V. 7. *Quid sit...* Asi leen todos los manuscritos y todas las buenas ediciones. *Quàm sit* se lee en las demas.

Gabiis desertior atque Fidenis... *Gabio* era una ciudad del Lacio, cuyas ruinas se ven hoy en el sitio que se llama *Campo Gabio*, como á veinte millas de Roma. *Fideno* era otra ciudad del mismo territorio, á una legua corta de la confluencia del Teveron. Ambas ciudades habian sido muy considerables, pero en tiempo de Horacio estaban casi destruidas.

V. 10. *Neptunum procul...* Este verso es soberbio. Acaso bajo la metáfora del mar furioso, hace el poeta á

Bulacio aludir á los furores de la guerra civil, si como sospechó algun comentador, fue dirigida esta epístola á un hombre que cansado de aquellos furores, iba á buscar en una provincia distante, el reposo que no encontraba en la capital del imperio.

V. 11. *Sed neque qui Capuá...* Estos tres ejemplos son perentorios: á argumentos semejantes parece que no queda réplica.

V. 17. *Incobumí... Incolumis*, dice con razon Dacier, significa aqui lo mismo que *animus æquus* en el último verso, *un alma tranquila*.

Penula... Correspondia cabalmente á nuestros capotes de monte, y tenia una abertura igual para meterlo por la cabeza. El *campestre* de que se habla en el mismo verso, parece que era un tapa-rabo ó delantal con que los atletas cubrian sus partes pudendas. Tambien hay quien diga que era una especie de zaragüelles, lo cual era á la verdad mas á propósito para el objeto. Algun intérprete observó que los latinos llamaban *solstitium* al solsticio de verano, y *bruma* al de invierno.

EPÍSTOLA XII.

AD ICCIUM.

Fructibus Agrippæ Siculis quos colligis, Icci,
 Si rectè frueris, non est ut copia major
 Ab Jove donari possit tibi. Tolle querelas,
 Pauper enim non est, cui rerum suppetit usus.
 Si ventri bene, si lateri est, pedibusque tuis; nil
 Divitiæ poterunt regales addere majus.
 Si fortè in medio positorum abstemius, herbis
 Vives et urticà; sic vives protinus, ut te

V. 26. *Locus effusi latè maris arbiter...* Lugar árbitro del mar estendido, es una espresion bien atrevida.

V. 27. *Cælum non animum...* Aqui es necesario repetir el *si* del verso veinte y cinco, con lo cual se quita á este pasage la ambigüedad que haria parecer falsa la idea.

V. 28. *Strenua inertia...* Literalmente *ociosidad trabajadora, por trabajo inútil*, pues en efecto, todo el correr de los hombres, ya tras de la abundancia superflua, ya tras de los placeres vedados, no es mas que una *fatiga vana*, trabajar sin hacer nada, como dijo un filósofo.

V. 29. *Quod petis, hinc est...* Con efecto la felicidad está en todas partes: el hombre que no forma mas que deseos racionales, vive feliz donde quiera.

Ulubris. *Ulubres* era un lugarejo del Lacio. El poeta lo usa aqui por cualquier lugar inhabitado.

V. 30. *Animus æquus...* Un espíritu, al cual ninguna cosa puede hacer inclinar á un lado ni otro; que está en *fiel*, es decir, que está siempre tranquilo.

EPÍSTOLA XII.

A ICCIO.

Si de los frutos que en Sicilia coges
 En las tierras de Agripa, sabes, Iccio,
 Con cordura gozar, lamentos deja,
 Pues darte mas no puede el mismo Jove;
 Y no es pobre quien tiene lo preciso.
 Aquel que come bien y viste y calza,
 ¿Qué mas haria con tesoros régios?
 Mas si entre la abundancia te contentas
 Con peces y legumbres, rios de oro
 No alterarán tu método de vida;

Confestim liquidus fortunæ rivus inaret;
 Vel quia naturam mutare pecunia nescit; 10
 Vel quia cuncta putas unâ virtute minora.
 Miramur, si Democriti pecus edit agellos
 Cultaque, dum peregre est animus sine corpore
 velox?
 Cum tu inter scabiem tantam et contagia lûcri,
 Nil parvum sapias, et adhuc sublimia cures: 15
 Quæ mare compescant causæ; quid temperet
 annum;
 Stellæ sponte suâ jussæne vagentur et errent:
 Quid premat obscurum lunæ, quid proferat orbem:
 Quid velit et possit rerum concordia discors:
 Empedocles, an Stertinium deliret acumen. 20
 Verùm, seu pisces, seu porrum et cæpe trucidas,
 Utere Pompeio Grospho; et si quid petet, ultro
 Defer: nil Grosphus nisi verum orabit et æquum.
 Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid deest.
 Ne tamen ignores quo sit Romana loco res: 25
 Cantaber Agrippæ, Claudî virtute Neronis
 Armenius cecidit: jus imperiumque Phraates
 Cæsaris accepit, genibus minor: aurea fruges
 Italiæ pleno diffudit Copia cornu.

Ya porque á hacer mudar de inclinaciones
 No basta la opulencia, ó porque juzgues
 Que todo á la virtud posponer debes.
 Y ¿extrañaremos que al ganado ageno
 Demócrito su hacienda abandonase,
 En tanto que del cuerpo su alma libre
 Sobre el suelo mezquino se elevaba;
 Cuando entre tanta corrupcion, y enmedio
 Del ánsia de ganar que tanto cunde,
 Tú á las cosas terrenas no te abates,
 Y de objetos mas altos solo curas?
 Tú las causas indagas que retienen
 El mar dentro sus límites, y al giro
 Presiden de las varias estaciones:
 Si por sí mismas ó por fuerza estraña
 En la ancha esfera vagan las estrellas;
 Qué mano nos oculta y nos descubre
 Sin fin la faz de la argentada luna;
 Cómo de los principios de las cosas
 La discorde concordia el orbe anima;
 Y quién fué entre Empedocles y Estertinio
 Quien mejor sondeó tan hondo arcano.
 Mas ya devores peces ó cebollas,
 Recibe bien á mi Pompeyo Grosfo,
 Y dale cuanto pida, bien seguro
 De que todo será justo y prudente.
 Cuando hay gentes de bien menesterosas,
 Cuesta muy poco grangear amigos.
 Algunas nuevas anunciarte quiero
 Antes de concluir. Agripa acaba
 De someter los cántabros; Tiberio
 La Armenia ha subyugado, y de rodillas
 Fraates su corona ha recibido
 De las manos de César. La abundancia
 Su cuerno opimo por la Italia vierte.

NOTAS.

V. 1. *Fructibus Agrippæ Siculis...* Parece que después de la reducción de Sicilia había dado Augusto á Agripa grandes posesiones, que á lo que resulta de esta pieza, había Iccio tomado en arrendamiento. Este Iccio es el mismo á quien Horacio dirigió la oda veinte y nueve del libro primero.

V. 3. *Tolle querelas...* El poeta hace aquí á Iccio un dilema terrible: ó gozas, le dice, de lo que posees, ó no: si lo primero, es imposible que nadie sea mas feliz: si lo segundo, ¿por qué achacar á nadie el mal de una situación, que es efecto de tu voluntad?

V. 7. *Abstemiis*, es decir; *abstinens temeti*, que no bebe vino.

V. 8. *Herbis et urticá...* Ya hace mucho tiempo que hizo Cruquio la observacion de que habiéndose hablado antes de yerbas en general, no había por que hacer después mencion de las *ortigas*; y en consecuencia supuso que el poeta hablaba aquí de un pececillo muy comun en las aguas de Sicilia, llamado *ortiga de mar*. Algunos comentadores reprodujeron esta observacion; pero los mas se han empeñado no obstante en que el poeta habla aquí de la planta llamada *ortiga*, sin embargo de que la alternativa que establece en el verso veinte y uno no deja duda de que en el octavo designa un pescado por la palabra *urticá*. Torrencio quiso justificar la designacion especial de una yerba, después de haber hablado de todas en general, y para ello citó un pasage de Tito Livio que está muy lejos de apoyar su opinion.

Sic vives protinus, ut etc... Los mas de los intérpretes de Horacio han escrito, sobre el pasage que es objeto de esta nota, cosas que yo no repetiré aquí, porque hacen poco honor á su sagacidad; y me contentaré con indicar la única esplicacion que creo satisfactoria. *Ut equi-*

vale á *quamvis*, y *protinus* á *insequenter*, *sine intermissione*, como dijo Nonio. La traduccion literal es pues: «del mismo modo vivirás siempre, aun cuando te enriquezca un rio de oro.» Solo adoptando esta esplicacion, puede enlazarse esta idea con la que contienen los versos siguientes, en los cuales procura el poeta especificar por qué Iccio vivirá siempre del mismo modo. «Si es tu gusto, dice, vivir sóbriamente, no mudarás de plan, aun cuando seas opulentísimo; pues el reducirte tú á aquel género de vida, será sin duda ó por inclinacion ó por filosofia; en el primer caso, como el dinero no cambia la inclinacion, no alterarás tu método, por mas que tengas, y lo mismo sucederá en el segundo caso, pues que todo lo pospondrás á la virtud.» Yo creo que esto es claro é intergiversable. Pero ¿no valdria mas que el poeta nos hubiese ahorrado el trabajo de descifrar este logogrifo?

V. 12. *Democriti...* No hay quien no haya oido hablar de este filósofo, cuyo nombre hacen recordar cada dia los que se rien de las extravagancias humanas, en vez de afligirse por ellas. Nació él en Abdera, ciudad de Tracia, por los años de 470 antes de J. C. segun la opinion mas comun. Del caudal que por muerte de su padre quedó á su familia, hizo adjudicar todos los muebles é inmuebles á sus hermanos, y él se quedó con cien talentos en dinero (sobre dos millones de reales) con los cuales determinó viajar para instruirse. Pasó primero á Egipto, donde aprendió la geometría, recorrió la Persia, penetró en la India, visitó la Etiopia, conferenció en todas partes con los magos y los gimnosofistas, y llegó en fin á la parte de Italia á que se dió el nombre de Grecia grande ó magna. Allí se enteró del sistema de los átomos y el vacio, sistema que procuraba acreditar el filósofo Leucipo, y que adoptó en seguida *Demócrito*. De vuelta á Abdera, le enriquecieron sus compatriotas con cuantiosos dones, y le honraron encomendándole su gobierno. Pero él se cuidaba poco de riquezas y honores, y rehusando uno y otro, siguió aplicado con tanto ardor al estudio de la filosofía, que los abderitanos llegaron á tenerle por loco; y á esto alude Horacio cuando dice,

que no debe extrañarse que él abandonase su hacienda al ganado ageno, por entregarse todo entero á sus meditaciones. Hoy, muchos hombres que han influido notablemente en los progresos de las ciencias, y que han estudiado mas útilmente que muchos *Demócritos*, lo han hecho sin dejar de cuidar sus bienes y de mejorar su fortuna. No debo concluir esta nota sin explicar el motivo por que se imputa al filósofo de Abdera el hábito de reirse de las extravagancias y miserias de los hombres. El estudio le habia hecho conocer lo que hay de vano y de pueril en la conducta de la mayor parte de los individuos de la especie humana, y esto, junto á la espresion habitualmente benévola, y casi constantemente risueña de su fisonomia, hizo decir que se reia de todo, cual por un motivo opuesto se dijo de Heraclito, que de todo lloraba.

V. 13. *Dum peregre est animus...* Los mas de los filósofos antiguos, hablando de las funciones del alma, se esplicaban como si efectivamente se separase ella del cuerpo durante la meditacion para elevarse sobre las cosas terrenas.

V. 15. *Sublimta...* Propiamente las abstracciones, las teorías.

V. 15. *Concordia discors...* Es una espresion magnífica. En cuanto á la idea, es justísima, pues del equilibrio de las cualidades contrarias de las cosas, resulta esa armonía universal, que se puede llamar con mucha elegancia, *discorde*. Los poetas latinos usaron mas de una vez de esta antitética asociacion de *concordia* y *discors*.

V. 20. *Empedocles...* Filósofo pitagórico y poeta, natural de Agrigento en Sicilia. Compuso varios poemas, en que esplicaba por medio de un sistema de simpatías y antipatías, el modo con que se neutralizaban las cualidades opuestas de las cosas. Yo hablaré de este filósofo en la nota al verso cuatrocientos noventa y tres del Arte poética.

Sertinium... En la persona de este filósofo, de quien ya hablé en las notas á las sátiras, se contrapone la doctrina de los estóicos sobre el principio del mundo á la del pitagórico Empedocles. Segun los estóicos, los cui-

dados asiduos de la providencia eran los que mantenian la armonía en el mundo.

V. 21. *Trucidat...* Horacio da de paso una dentellada á Pitágoras, cuyos principios habia Empedocles puesto en verso, y entre los cuales era el mas célebre, y el que servia de fundamento de toda su doctrina, el de la trasmigracion de las almas. Era menester que hubiese un alma en cada pescado ó en cada cebolla, para que se pudiese aplicar el *trucidare* al acto de partirlo, pues aquel verbo no se usaba propiamente en latin sino hablando del asesinato de un hombre.

V. 22. *Utere Pompeio Grospho...* Este era el liberto de Pompeyo, á quien dirigió Horacio la oda diez y seis del segundo libro: sin duda se habia suscitado alguna dificultad sobre las posesiones que alli tenia, y de que habló el poeta en la oda citada, y por eso le recomendó á Iccio, que como arrendatario de las tierras de Agripa, debia gozar allí un gran crédito.

V. 24. *Vilis amicorum est annona.* Por *facile parabilis est*. La metáfora es feliz.

V. 26. *Cantaber Aprippæ...* Agripa sojuzgó á los cántabros en 734. En el mismo año entronizó Tiberio á Tigranes en Armenia, cuyo reino puso bajo la obediencia del pueblo romano, y Fraates fue reconocido rey de los Partos por Augusto. Estas noticias debieron llegar á Roma casi en el mismo tiempo, pues que Iccio, viviendo tan cerca, las ignoraba sin duda cuando Horacio se las escribia.

EPISTOLA XIII.

AD VINNIUM ASELLAM.

Ut proficiscentem docui te sæpe diuque,
 Augusto reddes signata volumina, Vinni,
 Si validus, si lætus erit, si denique poscet;
 Ne studio nostri pecces, odiumque libellis
 Sedulus importes operâ vehemente minister. 5
 Si te fortè meæ gravis uret sarcina chartæ,
 Abjicito potiùs, quàm quò perferre juberis,
 Clitellas ferus impingas, Asinæque paternum
 Cognomen vertas in risum, et fabula fias.
 Viribus utèris per clivos, flumina, lamas. 10
 Victor propositi simul ac perveneris illuc,
 Sic positum servabis onus, ne fortè sub alâ
 Fasciculum portes librorum, ut rusticus agnum;
 Ut vinosa glomos furtivæ Pyrrhia lanæ;
 Ut cum pileolo soleas conviva tribulis. 15
 Ne vulgo narres te sudavisse ferendo

EPISTOLA XIII.

A VINNIO ASELA.

Cual te lo encargué mil veces,
 Antes de partir, ó Vinnio,
 Cuida de entregar á Augusto
 Esos enrollados libros,
 Con tal que esté alegre y bueno,
 Y que te los pida él mismo.
 Si no, tu oficiosidad
 Puede causarme perjuicio,
 Y hacer que sobre ellos caiga
 Un rigor no merecido.
 Si es que la carga te abruma,
 Arrojala en el camino,
 Antes que carga y albarda
 Tirar donde yo te envío,
 Y que tu apellido de Asna,
 Te haga objeto de ludibrio.
 Emplea todas tus fuerzas
 Por valles, cuestras y rios,
 Y cuando triunfante llegues,
 Presenta el paquete mio;
 No bajo el brazo le lleves,
 Cual el pastor sus cabritos,
 O cual la borracha Pirria,
 De estambre el hurtado ovillo,
 O su gorro y sus chinelas
 Un convidado de tribu.
 Ni ponderes el trabajo
 De llevar unos versillos,

Carmina, quæ possunt oculos auresque morari

Cæsaris. Oratus multâ prece, nitere. Porrò

Vade, vale; cave ne titubes, mandataque frangas.

NOTAS.

Horacio enviaba á Augusto su epístola *Cum tot sustineas*, y acaso algunas otras de sus composiciones; y temiendo quizá que el encargado de esta comision no la desempeñase como él deseaba, le dirige esta instruccion jocosa, que sin duda debia ver Augusto tambien, á fin de que si cometia alguna torpeza el comisionado, no la imputase el príncipe al poeta, ó fuese ocasion para que recibiese mal su envio.

V. 1. *Ut proficiscentem...* Es decir, segun que te lo previne al tiempo de tu partida. En esta instruccion parece que el poeta no quiso hacer otra cosa que poner por escrito lo que ya habia dicho de palabra al mensajero.

V. 2. *Signata volumina...* Cada composicion iba enrollada en un palito segun la costumbre.

Vinni... Cayo Vinnio Fronton, á quien fué dirigida esta epístola, dice el antiguo escoliador, fué hijo de un individuo que tenia el sobrenombre de *Asina* (asna), sobrenombre que el poeta indica convenir al poco talento del hijo. Torrencio queria que el nombre de este individuo fuese *Vinio* y no *Vinnio*.

V. 3. *Si validus...* Véase la nota al verso diez y ocho de la sátira primera del libro segundo.

V. 8. *Clitellas ferus impingas...* La metáfora alude

Que quizá no suenen mal
De César en los oídos.
Desempeña bien mi encargo,
Segun yo te lo suplico;
A Dios: marcha, no tropieces,
Ni faltes á lo que digo.

al sobrenombre de *Asna*, de que antes hé hablado.

Asinæque paternum... Los sobrenombres de *asno* eran muy comunes en Roma; y así habia familia que tenia el de *Asella*, como otras el de *Asellus* y *Asellio*. Véase lo que sobre estos apodos dije en las notas al verso cuarenta y ocho de la sátira tercera del primer libro.

V. 14. *Ut vinoſa glomos...* *Pirria* era el nombre de una criada, que en una comedia de Titinio hurtaba unos copillos de lana. Por lo demás, unos leen aqui *globos*, y otros *glomos* ó *glomus*. La cosa es indiferente.

V. 15. *Conviva tribulis...* Entre los individuos de una misma tribu habia á veces banquetes de cofradía, si es permitido espresarse así. Los convidados llevaban su gorro y sus chinelas.

V. 19. *Cave ne titubes...* Continúa hablándole bajo la misma metáfora del verso octavo, es decir, como á un burro que puede tropezar, y quebrar los chismes de que va cargado.